

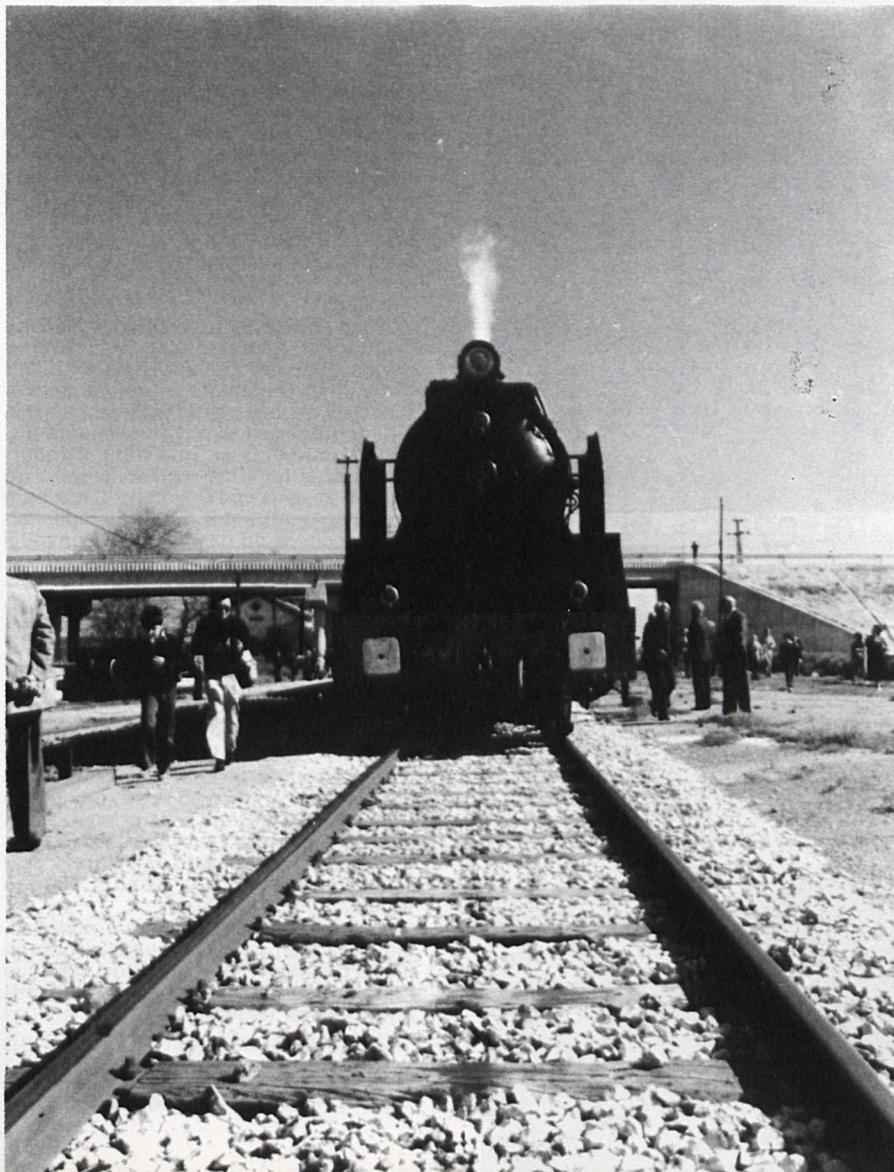
En el centenario de la línea férrea

DE MADRID A TOLEDO, EN UN TREN DE VAPOR

El viaje fue organizado por la Asociación Madrileña de Amigos del Ferrocarril

La vieja locomotora, una Mikado 2.111, fue traída expresamente desde Lérida

El servicio de este tipo de trenes fue retirado por RENFE en 1975



EL pasado primero de mayo más de seiscientas personas, algunas venidas de distantes puntos de todo el país, se dieron cita en la madrileña estación de Atocha para realizar un viaje especial y nostálgico de Madrid a Toledo. En estos tiempos de desplazamientos supersónicos, y continuas carreras cotidianas contra-reloj, este medio millar largo de personas han reunido todo su entusiasmo para hacer un alto en el camino y volver su mirada, al menos por unas horas, al reciente pasado. Por primera vez, desde 1975, el humo y el vapor de una vieja locomotora, modelo Mikado, traída especialmente desde Lérida han vuelto a esparcirse por la bóveda acristalada de la estación de Atocha. Por primera vez después de tres años volvía a resonar en ella el inconfundible y cálido pitido de una máquina de vapor. Se trataba de conmemorar el primer centenario de la creación de la línea ferroviaria Madrid-Ciudad Real, una de las primeras construidas en nuestra provincia y una de las que por primera vez, en aquellos momentos, contó con un largo recorrido. Una asociación, AAF (Amigos del Ferrocarril), puso el esfuerzo y realizó las gestiones necesarias para conseguir que de nuevo, después de cuatro años de ser retiradas del servicio activo, una Mikado, la 2.111, circulara por la línea centenaria.

Los amigos del ferrocarril conservan un entusiasmo infantil por los trenes y no desaprovechan una ocasión para disfrutar de su pasatiempo favorito. Son, en el mejor sentido de esta palabra, como niños. Aunque ya se sabe que el primero en jugar con el tren traído por los Reyes Magos suele ser siempre el padre. En este primero de mayo se les veía deambular de un lado para otro, sin perder de vista nunca a la vieja Mikado, felices e ilusionados, disfrutando de lo lindo cada vez que el maquinista soltaba una bocanada de humo o hacía sonar su peculiar silbato. Suelen hablar de las máquinas de vapor con el mismo conocimiento que una madre nos habla de su precioso bebé. Y perciben incluso sus debilidades, sus achaques: «Mira, mira —decían en las cercanías de Fuenlabrada, de vuelta ya para Madrid— *ahora es cuando se ha puesto a prueba, aquí hay una rampa de 16 milésimas y lo ha notado, ¿has visto cómo echaba el quilo?*».

En los siete vagones que componían el tren de vapor se podía encontrar desde un industrial convertido en maquinista por pura afición al ferrocarril, hasta un socio de Zaragoza que un buen día compró un tranvía, y luego una parcela para dejarlo y más tarde instaló un circuito cerrado de vías por el que ahora circulan normalmente sus diecisiete tranvías, y ya anda pensando el hombre en hacerse otro para trolebuses. También abundaban los que prefieren construirse sus propias maquetas, reproducciones exactas en miniatura de los modelos originales, o los que prefieren las fotografías o coleccionan bibliografías sobre el tema. Todo un mundo.

● LA A.A.F.

La primera asociación de Amigos del Ferrocarril apareció en España en 1944, en Barcelona. Luego fueron surgiendo otras por casi todas las provincias. Se calcula que en la actualidad existen en todo el país alrededor de los dos mil afiliados. La Federación Nacional que las agrupa a todas está presidida por un médico de San Sebastián, el doctor Fernando Merino, que también acudió a la cita con el tren de vapor. La Asociación de Madrid, que se ha encarga-



Como un niño grande. Ilusionado y feliz. Javier Aranguren, presidente de la Asociación de Amigos del Ferrocarril, dispuesto a subir al tren



do de toda la organización de este viaje conmemorativo cuenta por su parte con unos doscientos cincuenta asociados y «*multitud de simpatizantes*», que nos dice su presidente Javier Aranguren, un economista que tampoco ha sabido escapar del hechizo del ferrocarril. A nivel internacional, existe una organización denominada MOROP, que se encarga de mantener los contactos con unos y otros países y organiza anualmente congresos de intercambio. El de este año se celebrará en Burdeos. Mientras que el organizado por la Federación Nacional tendrá lugar en Ponferrada el mes de junio próximo.

Tanto Javier Aranguren como Fernando Merino nos manifestaron reiteradamente su agradecimiento a RENFE, por el total apoyo que les ha prestado, no sólo a la hora de poner en práctica este viaje, sino en otras diferentes ocasiones. El objetivo de los amigos del ferrocarril es conseguir que funcionen trenes de este tipo cada dos o tres meses, e incluso montar recorridos turísticos con periodicidad semanal. También tienen en la mente la creación de un Museo del Ferrocarril. En estos momentos existen unas cincuenta locomotoras repartidas por toda nuestra geografía —*aquí en Madrid, en la estación de Delicias hay varias, y también en Villanueva y Geltru, y en Sevilla se conservan antiguas máquinas*—, que podrían ser reagrupadas en un museo adecuado. Tanto RENFE como la A.A.F. están realizando, de mutuo acuerdo, una interesante labor de recuperación de todo el material antiguo aún existente, con vistas a ese Museo del Ferrocarril, que todavía no pasa del puro proyecto.

● HOMENAJE EN ALGODOR

La feliz iniciativa de los Amigos del Ferrocarril fue acompañada por el día, primero de auténtico calor en esta primavera del 79. El paso de la vieja Mikado —*a una media de 80-90 kilómetros por hora*— dejó perplejo a más de uno que se dedicaba a hacer «*footing*», jugar al fútbol o simplemente a tomar el sol por los campos de Villaverde, Parla o Getafe, que sucesivamente fue atravesando el convoy de vapor hasta llegar a Toledo.

Poco antes, en la localidad toledana de Algodor, importante nudo ferroviario donde se abandonaba la línea a Ciudad Real, cuyo centenario se conmemoraba y el tren de vapor se desviaba ya hacia Toledo, lugar en el que los viajeros podrían comer y pasar unas horas tranquilas hasta la hora del regreso, se hizo un alto en el camino. El tiempo justo para que los Amigos del Ferrocarril dejaran constancia de su paso y el del convoy a vapor por allí, clavando una placa conmemorativa del centenario en la estación y brindaran un pequeño homenaje a Alejandro Saavedra López, maquinista jubilado que trabajó en la antigua compañía ferroviaria M.Z.A. —*y posteriormente, tras ser rehabilitado después de la guerra, en RENFE*— desde 1922 hasta 1968. Don Alejandro, que nació en Pontevedra en 1903 sigue prefiriendo el tren, después de cuarenta y siete años de servicio, a ningún otro medio de transporte. Con todo, nos comentó con admiración: «*Una vez vine de Málaga en avión, y no le había dado tiempo a la azafata a ponernos una gaseosa, cuando ya estábamos en tierra*».

El original viaje terminó sin novedad, ciñéndose en todo momento al horario fijado previamente. La Mikado, hay que reconocerlo, se portó como en sus mejores viejos tiempos.

M. J. IZAGA
(Fotos: L. R.)

*Nuestros pueblos
en fiestas*

CHAPINERIA, DONDE "CASCORRO" PASO SU NIÑEZ

- Las fiestas son por el Santo Angel de la Guarda
- Su nombre se debe a unos zapateros

CHAPINERIA es uno de los pueblos de nuestra provincia que fundaron los Reyes Católicos, a finales del siglo XV. Se dice que su nombre se debe a un caserío, mansión de un zapatero de Colmenar del Arroyo. Fue tal la fama del artesano, que al poco tiempo de estar allí radicado, eran numerosos los vecinos de pueblos limítrofes que acudían a que les remendara el calzado. Los parientes del zapatero, que todavía vivían en Colmenar del Arroyo, adoptaron el mismo oficio y allí fueron a establecerse. Pronto afloraron las casas construidas por los parientes, y de chapin —calzado de suela de corcho muy gruesa, usado en aquella época— le vino el nombre a la villa.

NOTABLES MONUMENTOS

Chapinería ofrece diversos momentos a los visitantes. La iglesia de la Concepción, construida por uno de los ayudantes de Juan de Herrera que contribuyeron a la construcción del monasterio de El Escorial, posee

una torre terminada en artístico chapitel de plomo y pizarra. En el interior se conserva un retablo barroco muy apreciado. La ermita del Angel, emplazada a las afueras del pueblo, tiene historia. En ella fue apresado el guerrillero Fernando Garrido, por uno de los generales de Pepe Botella.

La casa del marqués de Villanueva de la Sagra, de estilo español, es un monumento digno de ser visitado. Posteriormente fue convertido en preventivo antileproso.

ALLI VIVIO «CASCORRO»

En Chapinería pasó su niñez Eloy Gonzalo, el famoso héroe de Cascorro. Se dice que Eloy procedía de la inclusa, se crió en este pueblo madrileño y luego se trasladó a San Bartolomé de Pinares, en Avila.

Los chapineros, pese a vivir en un pueblo del interior de España, han tenido espíritu viajero. Muchos de ellos ganaron fama y fortuna en los tercios de Flandes, mientras otros emprendían la conquista de América. Concretamente, uno de los barrios más importantes de Bogotá se llama Chapinero, por haber sido fundado por un nativo de Chapinería.

LAS FIESTAS DEL SANTO ANGEL

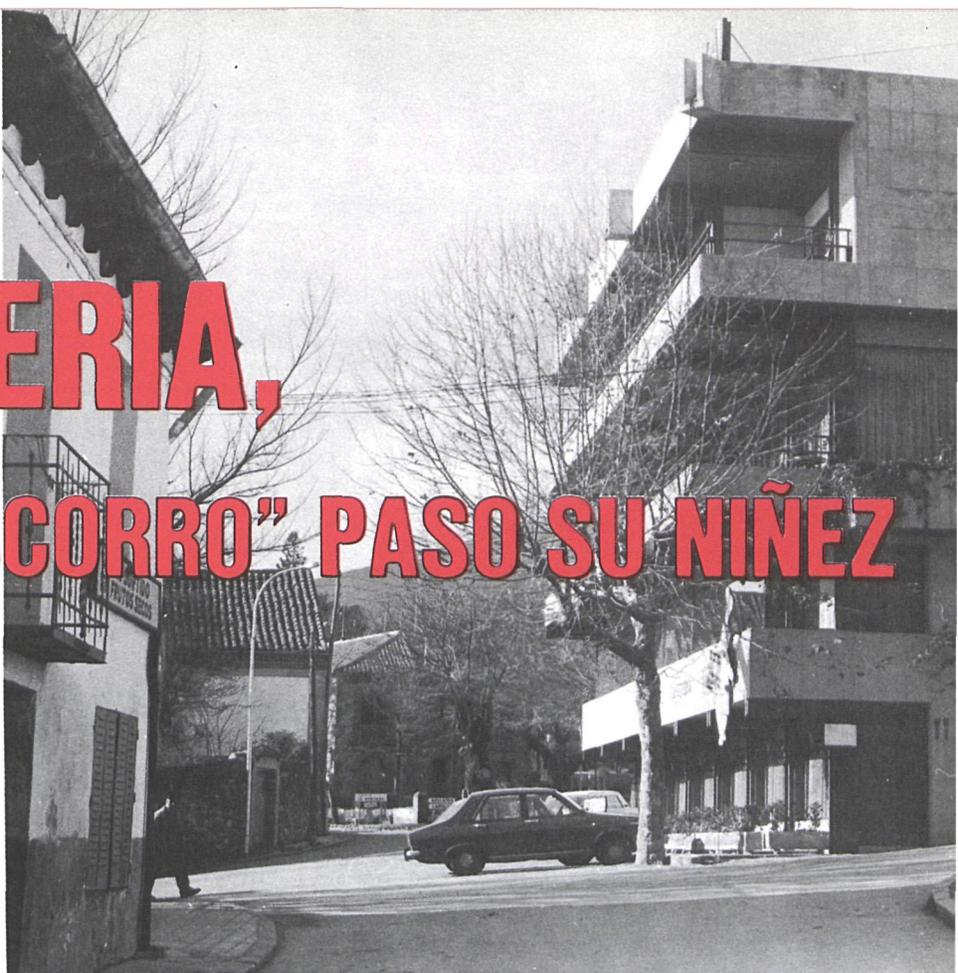
En cuanto a fiestas típicas son dos las que se celebran. Una el primer domingo de octubre, y otra, la más importante, el 1 de marzo, día del Santo Angel de la Guarda.

Las fiestas del Angel de la Guarda son en extremo divertidas. Al margen de las solemnidades religiosas, se organizan bailes públicos, competiciones deportivas, fuegos artificiales, romerías y, en ocasiones, capeas. Como se trata de una de las primeras fiestas de la provincia de Madrid, son muchos los habitantes de pueblos vecinos que acuden a Chapinería en estos días.

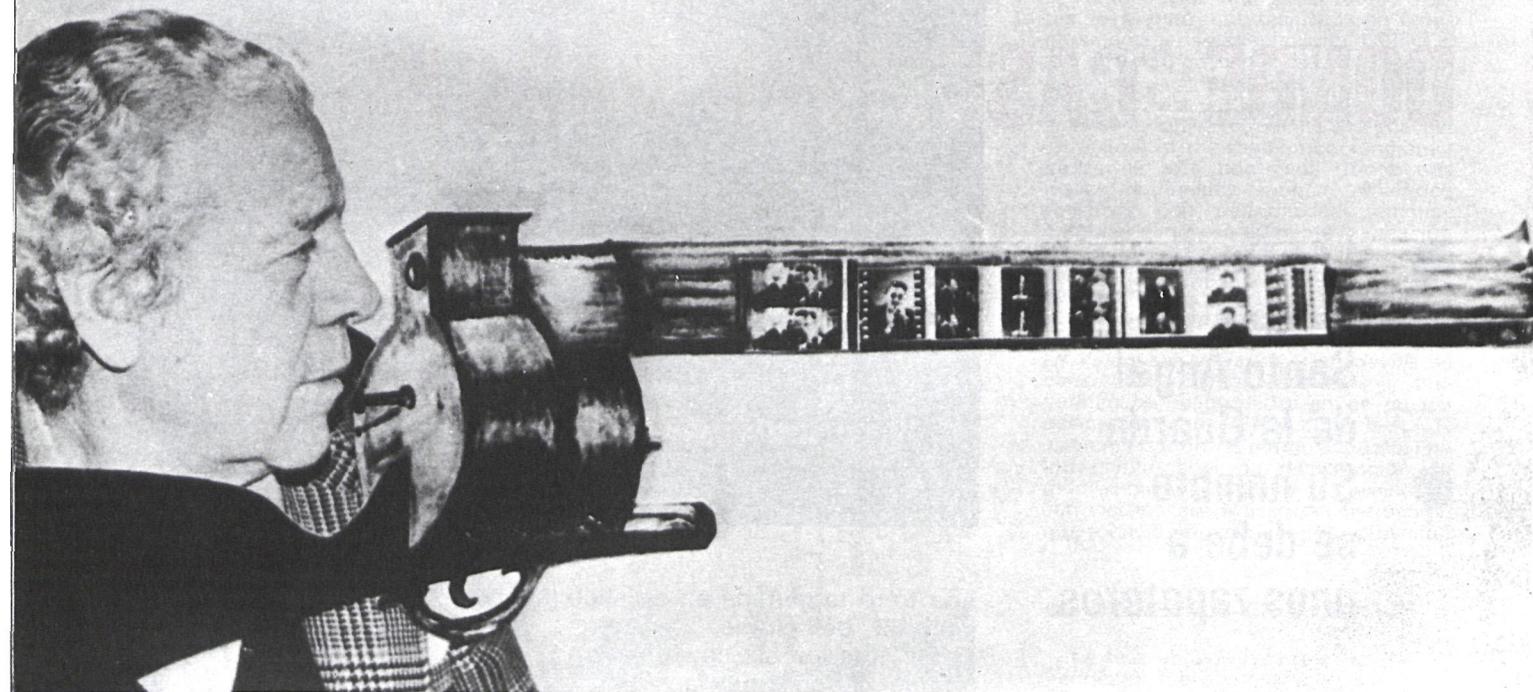
Como plato típico destaca el cordero asado, aunque tampoco es nada desdeñable el cocido, al estilo de Madrid. Se baila la jota y al final de las fiestas el rondón, aunque esta es una costumbre que casi ha desaparecido.

Chapinería está situado a 50 kilómetros de Madrid por la carretera de Extremadura, hasta el kilómetro 13, donde surge un desvío que va hacia Avila.

Federico
SANCHEZ AGUILAR
(Fotos: Rogelio LEAL)



BERLANGA: ¿una escopeta nacional?



—No es vanidad, pero me querría *USTED* (ese usted soy yo) precisar. ¿A qué premio se refiere?... porque tengo cuatro o cinco... lo que pasa es que son premios de esos que se dan en las discotecas.

Pues visto así uno se encuentra en un compromiso, porque hay que adivinar cuál es el premio del que más le interesa hablar. Además del de esas discotecas yo conocía otros que habían otorgado a «La Escopeta Nacional»: el de la «Tertulia Mundo Hispánico», el de «Radio Juventud» ...y ...el «Fotogramas de Plata», otorgado a Mónica Randall, una muy buena catalana en «La Escopeta...» con aquella sintaxis del lugar: «¿Qué no hay nadie?»... Pero he venido a ver a Berlanga, D. Luis García Berlanga, que desde su sillón de la Filmoteca Nacional me invita, con gran cordialidad, a sentarme mientras última una llamada. Secretaria aquí, secretaria allá...

—Perdona un momento...—, y sus ojos azules, un tanto achicados por esa edad que no perdona, me sonrían.

Tras esta primera impresión huye de mí una cierta reserva, en parte con fundamento. Semana de insistentes llamadas para concertar la entrevista. Semana de «*está ocupado*» malicieron en mí un no deseo de recibirme. Nunca más lejos de la verdad. En efecto, «*está ocupado*» y muy mucho. Corre de aquí para allá con un cargo administrativo y con el proyecto de su próxima película. Hay quienes no entienden que un Berlanga tan lejos de estructuras ordenadas y sistemas institucionalizados haya aceptado un cargo en la Adminis-

tración: ser director de la Filmoteca Nacional. «Me gano un dinero», ha dicho en más de una ocasión, además de poder reestructurar ese mundillo oficial del cine español.

—Bueno, ¿sobre qué premio hablamos? —precisa.

—¿Cuál es el que más le ha sorprendido?

—El de Radio Juventud...

El «habla» de Berlanga teje una sintaxis plagada de incisos aclaratorios y pequeñas digresiones. Es como si las ideas, en su interior, corriesen a mayor velocidad que su «verbo». Tras una palabra emitida, caen mil en cascada ruidosa unas veces y otras se ahogan en puntos suspensivos o en el remate de esa coletilla, leiv-motiv en Berlanga, «Y TODO ESO». Por «eso» y por «todo eso» un prelude precede a mi pregunta acerca de sus impresiones sobre el premio de Radio Juventud.

—Uno es veterano en recibir recompensas. En principio no me han sido nunca rentables sentimentalmente —se incorpora levemente de su sillón como para dar más intimidad—, lo lógico para la mayoría de la gente —vuelve a su posición de relax. Veo sus ojos hundidos en su rosado rostro y que se clavan en mí—. Yo... yo soy un hombre que tengo casi una vanidad negativa. Los amigos incluso me bautizan como el FANFARRON NEGATIVO —rompe en una risa—. Todo esto de las medallas, los premios, los diplomas —y pinta con sus manos sobre un imaginario uniforme (?) la ristra de galardones— ...suelo decir que parecen

aditamentos para la ESQUELA, cosa que a ninguno le agrada pensar en estas cosas, pero concretamente este último de RADIO JUVENTUD, dentro de este primer mecanismo de defensa con que uno recibe los premios, me ha sido relativamente grato porque viene de... por lo que me dijeron, ... de una audiencia joven que vota democráticamente y masivamente.

Nunca he escrito párrafos con tantas comas. Y es que Berlanga parece precisar, más que mucho, sus afirmaciones.

—Me sorprendía y me era agradable el pensar que un cine «convencional» y para gente de mi generación, que había vivido esos momentos..., resulta que una JUVENTUD, que yo creí que no iba a entrar mucho en ella porque la consideraba, y con razón, fuera de toda problemática juvenil, sin embargo —y extiende con generosidad sus brazos— les ha debido gustar y, sobre todo, les ha debido parecer PREMIALE, lo cual es bastante satisfactorio.

«LA ESCOPETA...», UNA OBRA MENOR (?)

Berlanga, a veces, me resulta felinesco en su abundancia de expresividad y en su personalidad un tanto barroca. En su mirada hay algo de infantil y de goce por la vida. No parece poseer «trastienda». Tras las primeras líneas entusiásticas de los periódicos, algunos críticos han hurgado y hurgado y han calificado a «La Escopeta...» de *obra menor*. La respuesta de Berlanga

se acabalga sobre mí apenas iniciada pregunta.

—Para mí no hay «obras menores» ni «mayores». Esa clasificación pertenece a un terreno ajeno al que escribe o hace cine. Son los «otros» los que hacen esa clasificación. Acepto y asumo, por un lado, que la gente lo entienda así, aunque me *sorprende* un poco lo que USTED dice porque a mí me había pasado al revés. Ahora puede ser que estudios más reflexivos la empiecen a considerar como OBRA MENOR..., pero en las primeras críticas, y, extrañamente, porque yo nunca creí que la crítica, al margen de que sea verdad o no, que la crítica iba a ser tan favorable —se remueve en su sillón como si lo aprisionara—, la crítica de la prensa diario y ESO —lanza su mirada a lo alto— me parece recordar que ni uno solo de los 10 ó 12 críticos de Madrid y Barcelona y ESO... aludieron a que fuese una obra menor.

—Bueno, pero...

—...no sólo la calificaban muy bien, y digo que me EXTRAÑO que críticos unánimes, que me ATACARON en otras ocasiones, en ésta me pusieron muy bien y han calificado la película con puntuaciones altas, pero ninguno la calificó de «OBRA MENOR». Yo, sin embargo, y lo comentaba con Azcona, creí que iba a venir un ataque a la película porque iba a ser la más taquillera de todas las que he hecho, lo cual se comprobó luego... Y sin embargo, la crítica fue unánimemente favorable, aunque a lo mejor, luego, en algunas revistas especializadas, a las que no tengo acceso, ha habido un revisionismo de la película y la han atacado más allá de lo que pretendía y dicen que es una «OBRA MENOR». Es más, a algunos no les parecerá ni una obra menor ni nada, sino una MALA PELÍCULA, no lo sé, puede ser...

El que se haya heblado de «obra menor» no suponía tragedia y llegar a hablar de mala película es excesivo. No tenemos que irnos por el tremendismo.

—Me gustaría que esos críticos me aclarasen las fronteras entre lo «menor» y lo «mayor». El cine es un espectáculo y yo he intentado siempre hacer mis películas para el mayor número posible de receptores. Si no lo he conseguido antes en todas mis películas —esas películas que todos recordamos con gran cariño: ¡Bienvenido Mr. Marshall, Plácido, Calbuch, El Verdugo...!— y ahora sí, no es porque yo me haya planteado hacer una película de más urdimbre, de más categoría que las otras. La verdad, no me parece justo que se haga esta propuesta: película que da dinero es una obra menor y película que no da dinero es una obra mayor. No me parece justo.

UN FILM MAS CERCA DEL PUBLICO

Las acotaciones de Berlanga suponen una historia acerca de lo que antes se ha podido decir de él, de lo que piensan otros.

—Tal vez lo que se le achaque es que los tipos que ha creado en «La Escopeta...» son arquetipos y la anécdota es simple (yo tengo que reconocer que me he más que divertido).

—Evidente. Son arquetipos. Es un grotesco muy directo. A esto podría responder muy fácilmente diciendo que antes era necesario recurrir a la «criptografía», a las películas herméticas, a las películas con clave, y hoy que hay más libertad podemos hacerlas más

directas. Y precisamente esto se le ataca al cine de algunos cineastas como es el de Carlos...

El «Carlos» de Berlanga, la confianza le hace llamarle así, es nuestro Saura o Carlos Saura.

—... Carlos y algunos seguidores. Les dicen que siguen haciendo un cine hermético —y las manos de Berlanga trazan un imaginario rectángulo en el espacio— cuando ya no hay que hacerlo hoy. No estoy de acuerdo con esto. Yo creo que Carlos hace un cine que es el de Carlos Saura y que si parece, y es en efecto, un poco criptogramático, es porque él quiere siempre dar al espectador este pequeño juego de adivinanza. A mí me pasa lo contrario. Yo no creo..., yo no estoy de acuerdo con USTED... —en Berlanga el tratamiento de USTED y TU varía de acuerdo con el contexto de la conversación. A veces se distancia y otras se vuelve más intimista— ... no estoy de acuerdo con USTED en que durante la época del franquismo mis películas fuesen más sutiles, más cerradas en cuanto a lo que se podía decir y con dobles lecturas y triples lecturas... No lo creo en absoluto, por eso se me quedaban, precisa-

mente, tantos guiones en el cajón o me cortaban tantas escenas.

En el cajón durmieron guiones como «A mi querida mamá en el día de su santo», centrado sobre la ríostocracia; otro con Jorge Semprún, también sobre la aristocracia, y preludio a «La Escopeta...», un guión en comandita con Pedro Beltrán acerca de las UVI (Unidades de Vigilancia Intensiva) sobre los moribundos, la prolongación de la enfermedad y la muerte de forma crematística, la manipulación del enfermo... En el cajón también, esta vez por su coste demasiado caro, un guión con Azcona sobre una banda cómicotaurina que lo pasa muy mal en la guerra civil, porque lo único que quiere tocar son pasodobles y Pepita Creus...

—Yo siempre he querido dar un solo nivel de lectura.

—Pero de suyo siempre hay más.

—Bueno, es obvio que en EL VERDUGO ya allí, en ese primer nivel, está no sólo la pena de muerte, sino que está la pérdida de la libertad del hombre ante una serie de compromisos que le hacen perderla..., pero todas esas cosas van implícitas en cada acto explícito. No es que yo haga un cine sólo donde





estaría implícitamente, lo que uno quiere vantar. Yo nunca he dicho que este personaje va a representar tal clase social determinada, el franquismo o... ¡nunca!... Es un señor que es sastre o está en una funeraria o le va a vencer una letra y es de esta profesión... Nunca he pensado en que este personaje estuviera simbolizando una determinada clase...

—Luego, su cine, jamás fue simbolista.

—En absoluto. Jamás, no, no —ciertas expresiones se le acumulan con sinónimos como si quisiera dar más fuerza a sus afirmaciones—. Jamás.

Me he apuntado a esos segundos significados a posteriori. Es trabajo de los críticos el descubrir lo que no estaba dentro de la «tripa» de uno, pero luego uno mismo asume lo que otros han descubierto.

—Esa es la capacidad del artista. Expresar más allá de...

—Pero siempre ha salido sin querer.

—De acuerdo. Con todo «La Escopeta...» parece llegar más al público.

—Y yo vuelvo a insistir —se apoya sobre la mesa—. Las películas las parimos entre Azcona y yo. Somos una pareja que participamos de toda la creación del producto. Puedo asegurarte que siempre que escribimos estamos pensando en..., estamos muy cerca del público... Además, ME IRRITA esto del cine de autor, de aquel que dice, y no me lo creo tampoco de ellos, ... del que dice que está haciendo una película pensando en tal o cual festival, en la crítica... No, no lo creo —una intensa vitalidad acumula, borboteante, sus palabras—. Incluso el que hace un cine un poco frío estoy seguro que mientras lo hace dice «verás como esto le va a gustar a la gente», y ese es un DESEO MAGNIFICO. Incluso yo, al que no han ido muy bien las películas..., aunque no han perdido dinero, pero nunca un éxito como éste. Y el éxito este, de verdad, no me gusta, pero por otras cosas. Me provoca una conflictividad para mi continuación en el trabajo. MIRA, ahora mismo tengo que hacer una película nueva y sé que el productor ya está pensando que no vamos a lograr el mismo éxito. Conflicto también en mis relaciones con Azcona que se hacen más tensas, porque cada uno ve al otro como pensando que ahora este va a creer que yo digo esto porque quiero apuntarme un éxito...

Bueno, como ves, plantea una pequeña conflictividad que yo espero la superemos en base a que siempre hemos querido hacer ese cine lo más cercano al público.

—¿Ha individualizado por qué unas han llegado y otras no?

—No sé el porqué. Por ejemplo, «Vivan los novios» está hecha con el mismo criterio que ésta: meterse dentro de un contexto de cine popular, que es lo que gusta a la gente, meterse dentro de lo que es el cine de consumo. Dicho así, sin más, y sin embargo no gustó. Para mí es exactamente igual que «La Escopeta...», debería haber gustado o haberse divertido la gente y no ha gustado. Eso entra dentro de la «magia» de la recepción o no recepción, de la «comunidad» del espectador con el producto.

BERLANGA, ¿UN CRITO DEL FRANQUISMO?

Nunca pensé en una disección tan prolija con motivo de «La Escopeta...», pero Berlanga habla con entusiasmo y parece olvidarse de su mucho quehacer. De pronto interrumpe:

—Pero, oye, que tengo una cantidad de cosas que hacer.

A mi pequeña presión cede.

—Hay quienes leen la Escopeta como crítica al franquismo. Si es así, ¿no llega tarde?

—Si se mira bajo ese aspecto, sí. En eso sí que estoy de acuerdo con USTED. No es que llegue tarde. Es que es inútil. Es absolutamente gratuito intentar demoler, aunque sea una pequeña parte, dar mordisquitos, a una cosa que está ya absolutamente enterrada. Si alguien la interpreta como intento de demoler, yo diría que no es tanto eso, sino una «pequeña venganza», una «rabietta». Se me ha estado castigando durante años a no comer dulce y ahora que puedo comer la «tarta» la cojo, y como en el viejo cine cómico, la arrojó a la cara. Así, sí que aceptaría esa interpretación. Pero —y con las manos parece querer borrar todo lo anterior— en «La Escopeta...» se plantea como en todas mis películas el problema del individuo, aunque no químicamente puro, naturalmente, sino con todos sus determinantes: la picaresca y «todo eso» que pueden tener los grupos... Es mi tema: el individuo

anegado por el grupo, por la colectividad. Eso es lo que está en la película: la corrupción del poder como entidad abstracta. Lo que pasa es que anecdóticamente me divertía situarla en el franquismo, pero lo mismo hubiera podido haber sido en la guerra de Secesión de América o en los años 80... Pero pensar que estoy haciendo crítica, no...

CINE - CULTURA - POLITICA: NO SOY POLITICO

Antes de que me vuelva a recordar «Oye que tengo mucho trabajo», no permito que respire, pues quedan muchas preguntas en el bolsillo y han de salir. Cine, cultura y política, temas que hoy se relacionan.

—No lo sé. Sinceramente. Tendría que plantearme qué es la cultura, si tiene que nacer del pueblo, si tiene que ser dirigida o si tenemos que remontarnos al despotismo ilustrado... Yo que sé. Para mí la cultura es un fenómeno que está ahí y que ahora está en un momento de crisis, pero no porque hayan surgido las contraculturas, sino porque estamos en momentos de crisis —parece arrepentirse y niega con la mano—. No, yo no tengo unas ideas claras sobre esto. Para qué voy a decirle...

Mantiene un breve silencio y casi susurra: «Sobre la política tampoco».

—¿No es un hombre político?

—No, no en absoluto..., y curiosamente que esto suceda en mí, porque yo pertenezco a una familia con tradición política. Mis padres y mis abuelos todos eran diputados, senadores, viejos liberales y debería, a lo mejor, biológicamente instintivamente serlo yo... Bueno, soy un hombre político. Lo que no soy es un político reflexivo y mucho menos un político militante. No me he planteado la política como profesión, jamás hasta ahora, y no tengo opciones que asimilar ni en mi identidad personal, ni en mi identidad como artista.

—¿Cuál es su identidad personal?

—Bueno, me muevo en un contexto más o menos «libertario», más o menos anarquista, más o menos «acrata» en el sentido de que la sociedad en que vivo no me gusta. El Estado como tal, y no tanto en el que vivo, como entidad abstracta..., pues no me gusta. Entonces, siendo consecuente tendría que irme al «anarquismo», pero por otro lado también soy muy CONTRADICTORIO y ¿qué quieres?, me salen a flote sentimientos, mociones... Lo familiar me llevaría a un republicanismo histórico y TODO ESO, y por otro lado hay momentos en que me tengo que sentir ciudadano a la fuerza y TODO ESO... En último término iría a caer dentro de una opción liberal, pero ni los partidos que recogen hoy en día estos nombres de liberal y anarquista y TODO ESO... me convencen.

Nunca mejor usado su leiv motiv Y TODO ESO en este contexto, para definir esa serie de contradicciones insinuadas por Berlanga y de las que no nos escapamos el resto de los mortales. Mientras hablaba yo pensaba que «Y TODO ESO» podría ser muy bien el título de una película. Falta el guión.

—¿Cómo ve la situación política?

—Como no participo de ella, pues no puedo diagnosticar con precisión. Estoy ante ella como si estuviera ante un terreno de cultivo en un laboratorio en el que hay unos ciertos procesos de investigación y evolución. Es como si se tirasen una serie de microbios para ver cómo van y unas veces los miro con

curiosidad y otras afectivamente. Pero de pronto te das cuenta de que tú no vas a poder intervenir porque es un proceso irremediable. No es como un proceso mecánico en el que puedes apretar más o menos un tornillo. Es un proceso biológico que se está produciendo... ¿Nacerá, por fin, un sistema estable de convivencia en este país? Pues no lo sé. Vamos a ver qué sale de aquí.

—¿Un escéptico?

—Pues hasta el momento miro las cosas con ESCEPTICISMO, pero me molesta decirlo y me molesta que esto tome, digamos, identidad pública una vez que personajes más o menos conocidos decimos estas cosas, porque, realmente, decirlo perjudica al proceso. Entonces prefiero que estas cosas que LE digo..., pues TE lo digo a TI y TU lo publicas o no, según creas.

Y yo voy y lo publico.

—Soy el primero al que esta postura ABSTENCIÓNISTA me molesta en este momento. Sé que a la larga esta postura no es buena para un proceso evolutivo de una normalidad del país, por eso prefiero tenerla para mí.

Corta su discurso y, muy propio en él, se cuestiona y se responde a sí mismo.

—... a lo mejor USTED ha entendido que prefiero no decirle a quien voto en cuanto que yo pueda encontrar gente que voy a votar por ellos y se pueden sentir enfadados. No, no es en ese aspecto, ¿por qué voy a mentir? Quiero decir que me abstengo de las votaciones, pero creo que esa no es una postura, al menos mantenerla como yo la mantengo. Por otro lado, siendo VISCERAL, como soy, pues comprendo que mi postura es una postura elitista, quizá desagradable, pero...

—Hay quienes lo consideran de izquierdas...

—Sí, en muchos momentos y ahora algunos me consideran de derechas, lo cual siempre es bueno. Esto son vacuaciones constantes y permanentes de mi independencia. Acusarme de izquierdas y de derechas es una reafirmación maravillosa para mí de que de verdad estoy absolutamente fuera de todas esas posibilidades.

—¿Artista independiente?

—Cada uno... bueno creo que sí... Pero no es sólo el artista quien tiene que ser independiente. Todo sóbduto ha de serlo y ha de tener la posibilidad de no sentirse obligado a seguir la más mínima disciplina de ningún tipo, ni transcendental, ni real, ¿no?

DIEZ O DOCE TEMAS EN LA CABEZA PARA LA PROXIMA PELICULA

—¿Su nueva película?

—No LE puedo precisar. Estoy reuniéndome con Azcona.

Hay quienes ven a la pareja Berlanga-Azcona por las cafeterías del Paseo de la Habana o por California 77, amparándose en un rincón para, tranquilos, poder precisar la idea, el gag...

—Tengo que hacer la película porque la tengo comprometida, pero no se me ha ocurrido aún.

Hay quien afirma, voceos de la calle cinematográfica, que la idea gira en torno a una compañía de teatro ambulante por provincias en julio del 36...

—... Bueno, se me han ocurrido varias cosas y ahora estamos intercambiándonos ideas, pero no las tengo..., no le puedo decir porque son diez o doce

cosas. No las vamos a contar todas ahora...

Yo hubiera querido que las contara.

—... y además, lo más probable es que no salgan ninguna de esas diez cosas y no es que quiera quitarTE esa primicia. De veras.

—¿Supeditado a la producción o tendrá carta blanca?

—En este país, desgraciadamente, cualquier cosa está limitada, y no en este hecho concreto. Justamente ahora que nos hemos liberado de la censura, por lo menos de la censura administrativa (la otra censura, la de esa sociedad que nos juzga, existe y existirá permanentemente), o al menos en gran parte de ella... bueno, pues nos ha venido otra «plaga» a los cineastas: la de la censura económica. Actualmente no te puedes plantear películas posibles hace cinco años. Tienes que reducirte a unos territorios muy limitados por culpa de problemas económicos. No podemos pasarnos de presupuestos que internacionalmente son casi ridículos.

SENTADO EN UNO DE LOS SILLONES DE LA ADMINISTRACION

Berlanga ha aceptado sentarse en la filmoteca y pararse a supervisar un trabajo administrativo como director de la Filmoteca Nacional. Reconoce que está satisfecho «a medias».

Entre otras razones ha declarado en varias ocasiones que su aceptación entraba en el plan más ambicioso de poder rescatar la ESCUELA DE CINE que un buen día desapareció y de posibilitar la construcción de un Centro Nacional de Cinematografía. La idea del centro, de momento, ha quedado congelada y trasladada a la futura Ley de Cine. Y esperamos.

—En Madrid y Barcelona parece que la filmoteca funciona, ¿y en provincias?

—Lo de las provincias es una de nuestras grandes tragedias, pero eso tiene una explicación. Es más, hay dos posturas sobre si una filmoteca ha de reducirse a una única localidad, como sucede en muchos países.

—¿Centralismo, otra vez?

—No, no es centralismo. Situarla en un solo sitio es con el ánimo de convertirla en archivo. Que se dedique a salvar el material y los programas de la filmoteca se darán sólo en ese sitio. Para la difusión por provincias se haría a través de otros canales. La otra postura con-

siste en que la misma filmoteca como tal filmoteca, llegue a los sitios más insospechados y desconectados de cualquier posibilidad logística de canalización comercial. Esto, como VES, es un trabajo muy complicado y sobre esto no puedo ser OPTIMISTA a corto plazo. Hay otras cosas, en cambio, que sí se pueden hacer y creo que lo estamos logrando.

Me muestra un documento sobre la mesa.

—Mira este documento por el cual TE he hecho esperar. Se trata de una operación para salvar lo que se estaba destruyendo y perdiendo... OYE, tu revista va a las provincias, ¿no? Pues escribe bien claro esto. Yo rogaría que si alguno tiene o sepa de otros que tienen algún material de cine: películas, aparatos antiguos, carteles, programas..., que se pongan en contacto con nosotros, la filmoteca, pues antes de que se tiren, se eternicen en un rincón o se quemem queremos ver si pueden servirnos. Ya estudiaríamos la fórmula de conseguirlos.

—Se habla de la posibilidad de poder proyectar en la filmoteca películas privadas.

—Sí. Cualquier realizador privado o en grupo que tenga algún film de 8 mm., Super 8 mm., 16 ó 35 mm., que sepa que programamos sus películas. Queremos empezar lo más pronto posible. Es lo que llamamos PANTALLA EN LIBERTAD. Lo proyectaremos oficialmente en la filmoteca en sesiones establecidas para ello.

Pues publicando el aviso cumplo con el encargo. Berlanga, torrente de expresividad. Hombre «anárquico», pero hombre «visceral» que le lleva a aparecer para algunos sin lógica, contradictorio. Su abundancia de frase y repeticiones parecen decir que la palabra le queda pequeña para expresarse. Tal vez por eso haya desembocado en el cine. Sobre una de las mesas del despacho, uno de los proyectores de cine más antiguo.

Proyectos de Berlanga ambiciosos para el cine español. Un cine que parece condenado, de por vida, a ser un cine en prisión. Antes una ideología, ahora el dinero. Sin embargo, en todos hay una esperanza: la controvertida ley de cine y los movimientos paralelos preocupados para que todo se haga democráticamente.

José R. DIAZ SANDE
(Fotos del autor)

